

Economías para la vida: la heterogeneidad de la Economía Social y Solidaria contemporánea en Uruguay

Economies for life: the heterogeneity of the contemporary Social and Solidarity Economy in Uruguay

Anabel RIEIRO*¹, Clara Betty WEISZ²

¹ Profesora Adjunta, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República

² Profesora Titular, Facultad de Psicología, Universidad de la República

Resumen: El artículo expone la heterogeneidad que caracteriza al campo de la Economía Social y Solidaria (ESS) en Uruguay hoy. Para ello, se procura analizar cualitativamente cómo se posicionan las organizaciones pertenecientes al mundo cooperativo y las nuevas formas asociativas frente a algunas dimensiones identificadas como centrales (naturaleza, solidaridad, democracia interna, relaciones externas, politicidad feminista, generaciones, relaciones entre producción, comercialización y consumo, y relaciones con el Estado). Buscando un análisis comprensivo, se historiza y contextualiza el fenómeno partiendo de una definición amplia de la «otra» economía, para luego plantear las diferencias, similitudes y tensiones emergentes que constituyen al propio sector. El análisis se organiza en tres apartados: 1. las relaciones internas, 2. las relaciones con otras organizaciones e instituciones y 3. las relaciones con la naturaleza. La metodología empleada parte de un mapeo cualitativo realizado durante 2021 a través de entrevistas semiestructuradas a 24 de las 30 organizaciones de segundo grado identificadas.

Palabras clave: Economía Social y Solidaria; Mapeo cualitativo; Cooperativismo, Redes comunitarias; Uruguay; América Latina.

Abstract: The article exposes the heterogeneity that characterizes the field of the Social and Solidarity Economy (SSE) in Uruguay today. To this end, it seeks to qualitatively analyze how organizations belonging to the cooperative world and the new associative forms position themselves in relation to some dimensions identified as central (nature, solidarity, internal democracy, external relations, feminist politicization, generations, relations between production, commercialization and consumption, and relations with the State). Seeking a comprehensive analysis, the phenomenon is historicized and contextualized, starting from a broad definition of the «other» economy, to then propose the differences, similarities and emerging tensions that constitute the sector itself. The analysis is organized into three sections: 1. internal relations, 2. relations with other organizations and institutions, and 3. relations with nature. The methodology used is based on a qualitative mapping carried out during 2021 through semi-structured interviews with 24 of the 30 second-degree organizations identified.

Keywords: Social and Solidarity Economy; Qualitative Mapping; Cooperativism, Community Networks; Uruguay; Latin America.

Descriptores: B55 Social Economic, D16 Collaborative Consumption, Q5 Ecological Economics

* **Correspondencia a/Corresponding author:** Anabel Rieiro. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República – anabel.rieiro@cienciassociales.edu.uy – <https://orcid.org/0000-0001-7071-3602>

Cómo citar/How to cite: Rieiro, Anabel; Weisz, Clara Betty (2023). «Economías para la vida: la heterogeneidad de la Economía Social y Solidaria contemporánea en Uruguay», *GIZAËKOA - Revista Vasca de Economía Social*, 20, 243-281. (<https://doi.org/10.1387/gizaekoa.24747>).

Recibido: 31/03/2023; aceptado: 21/04/2023.

ISSN 1698-7446 - eISSN 2444-3107 / © 2023 UPV/EHU



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Introducción

El artículo presenta los resultados del mapeo cualitativo titulado *Economías para la vida: entramados solidarios en Uruguay 2021*, el cual se propuso actualizar el estado global del campo de la Economía Social y Solidaria (ESS) en cuanto a la heterogeneidad que el sector presenta actualmente. El proyecto fue aprobado y financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, a través del llamado a Inclusión Social (Modalidad I, 2020-2022)¹. La ESS no cuenta con una definición única como «campo de estudio» (Bourdieu y Wacquant, 2005) en nuestro país. Quiénes la integran y quiénes no, ha llegado incluso a ser una disputa y tensión en distintos períodos sociohistóricos. La presente investigación no se propuso adoptar definiciones y criterios de selección rígidos que puedan indicar márgenes fijos entre quiénes son —y quiénes no son— los legítimos actores del campo; por el contrario, se centró en poder visibilizar y explorar la heterogeneidad que caracteriza un campo relacional, dinámico, en disputa y siempre en construcción. Por ello, se definió al campo de la ESS de forma plural incluyendo a aquellas formas económicas que también se denominan: Economía Popular, Economía Social, Economía Solidaria, Economía azul, Cooperativismo, la Otra Economía, Economía de la Solidaridad, Economía de los Trabajadores, Economía autogestionaria y asociativa, Economía plural, Economía feminista, Economía ecológica, entre otras.

Si bien históricamente los estudios de Economía social se han acotado al sector cooperativo en nuestro país, observamos que nuestros países limítrofes desde hace mucho tiempo han ampliado sus concepciones sobre la ESS. Por ejemplo, en Brasil se ha mapeado y desarrollado la idea de un sector de Economía Solidaria que incluye a cooperativas, entidades del Tercer Sector así como a empresas económicas solidarias (Singer, 2003). En Argentina, se reconoce además del cooperativismo a experiencias de redes solidarias y emprendimientos de la economía popular como parte de la ESS (Coraggio, 2020). En nuestro caso, se retoman dichos antecedentes regionales para ampliar las clásicas definiciones, reconociendo dentro de la ESS a diversas experiencias que, si bien provienen de diferentes tradiciones teóricas e ideológicas y desarrollan distintas prácticas, enuncian valores diferenciales a los que rigen en la economía del mercado (Razeto, 1995) Estas coincidencias se dan en cuanto a principios que buscan: la equidad en la distribución de los recursos donde se prioriza el trabajo frente al capital;

¹ El proyecto fue coordinado por las autoras del artículo y contó con la participación de: Natania Tommasino, Ismael Ibarra, Daniel Pena, Gonzalo Karageuzián, Daniel González y Brisa DeGiacomi.

un sistema democrático participativo de organización colectiva; el cuidado y la sustentabilidad medioambiental; la intercooperación, la intermediación en base al comercio justo y el consumo responsable, entre otros. Las tensiones en el vínculo con el Estado, los desafíos de viabilidad, así como los alcances y los límites en tanto herramienta de inclusión social y/o estrategia hacia la transformación social hacen parte de la discusión general del campo, desde sus orígenes hasta la actualidad y atraviesan a cada experiencia de forma singular por lo cual plantearemos a continuación una breve contextualización.

Si bien existían formas de organización comunitaria en las poblaciones indígenas que habitaban el territorio antes de la colonización (Rieiro y Sarachu, 2024), los primeros investigadores de la ESS en Uruguay (Terra, 1986; Errandonea y Supervielle, 1992; Bertullo *et al.*, 2004; Reyes, 2023) suelen reconocer —quizás con un sesgo eurocéntrico— a las Sociedades de Socorro Mutuo, Cajas de Auxilio, cooperativas de consumo y cooperativas de trabajo, como las primeras experiencias locales pertenecientes al sector. Así, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX habrían emergido en medio de un precoz proceso de industrialización y urbanización (Barrán, 1990) que caracterizó una etapa de modernización con intervención estatal importante en la historia de nuestro país.

Los integrantes de dichas experiencias eran trabajadores inmigrantes provenientes del continente europeo (en su mayoría españoles e italianos) en general con trayectoria sindical sustentada en los principios y valores del legado utópico socialista y anarquista (Errandonea y Supervielle, 1992). Asimismo, desde comienzos del siglo XX se contó con una serie de iniciativas legislativas —ley general cooperativa, creación del Instituto Nacional Cooperativo y del Instituto Cooperativo Rural, régimen jurídico de las sociedades cooperativas, entre otras— que, aunque no se aprobaron dan cuenta de la emergencia y presencia del sector (Terra, 1986). Esta primera etapa de la ESS, marcó a modo de hito fundacional, la emergencia de experiencias económicas solidarias en paralelo a la consolidación estatal, procesos de institucionalización que han mantenido a lo largo de la historia interacciones, alianzas y disputas en un marco de relacionamiento autónomo.

A partir de los años 30s, período en el que predominó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) con políticas de incentivo del mercado interno y de pleno empleo, la ESS no fue priorizada y podría considerarse que la ilusión desarrollista no favoreció su crecimiento. Entre 1950 y 1970, y acorde con los ciclos del sistema capitalista, cuando dicho modelo entra en crisis y comienza a ser visible la trampa de la modernización conservadora en tanto no se modificaron las relaciones sociales de producción ni la estructura de desigualdad, encontramos un nuevo im-

pulso de la ESS. Justamente en este ciclo económico se ubican las primeras empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) como cooperativas de producción (Martí e Isola, 2013) cuyo sentido inicial se vincula mayormente con la recuperación del trabajo en un modelo hegemónico signado por la industrialización y el empleo masculino obrero-fabril. Entre tanto continúan los esfuerzos por legislar y promover el sector cooperativo, siendo en 1966 que se sanciona la Ley 13.481 sobre Cooperativas de producción y trabajo.

Durante la dictadura cívico-militar la ESS y particularmente el movimiento cooperativo organizado fue duramente reprimido destacándose el compromiso asumido en la resistencia, donde el movimiento cooperativo en general y la Federación Uruguaya de Cooperativa por Ayuda Mutua (FUCVAM) en particular, se constituyeron en actores fundamentales en la lucha por la reconstrucción democrática (Nahoum, 1984). A pesar de la represión vivida durante la dictadura cívico-militar (1973-1985), la lucha compartida y la solidaridad cotidiana construida en los distintos colectivos permitió hacer perdurar espacios de convergencia y plataformas comunes entre quienes se identifican con la ESS. Las alianzas latentes que se tejían en silencio llevaron a la conformación de organizaciones de tercer grado como la Mesa Nacional Intercooperativa en la denominada primavera democrática a finales de 1984. Un año después se creó la Dirección Nacional de Fomento Cooperativo, dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

El neoliberalismo de la década de los 90 tuvo gran impacto material y simbólicamente sobre toda la sociedad. La apertura económica, la reestructuración productiva y la desregulación del trabajo condujo a la desindustrialización masiva. El aclamado efecto del llamado derrame social que proponía el modelo neoliberal a través del crecimiento económico configuró apenas un goteo en medio de una creciente polarización y endeudamiento público que ha dejado al desnudo la lógica del sistema neoliberal intrínsecamente excluyente (Nun y Grimson, 2006). En esta etapa se crea por decreto del Poder Ejecutivo en 1991 la primera Comisión Honoraria de Cooperativismo que funcionará en el ámbito de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). Por otro lado, las organizaciones comienzan a confluir en la Mesa Nacional Intercooperativa, espacio de articulación que luego deriva en la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP). Fundada en 1988, se trata de una organización de tercer grado, a nivel nacional, que nuclea a las organizaciones de segundo grado que existían al momento, pertenecientes a las cooperativas agrarias, cooperativas de ahorro y crédito, producción, vivienda y consumo (Caetano y Martí, 2019).

También a principios de los noventa se crea la Comisión Honoraria del Cooperativismo (1991) y se lleva adelante el primer Relevamiento Na-

cional de Entidades Cooperativas (Errandonea y Supervielle, 1992), producto de un convenio entre la Universidad de la República (UDELAR), el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) y CUDECOOP. En el censo se sistematiza, clasifica y caracteriza a las cooperativas de ahorro y crédito, agrarias, de producción, de consumo y de vivienda. Todas tienen en común la forma jurídica y un modelo democrático de organización colectiva, siendo que hay diferencias importantes entre las cooperativas de trabajo asociado y vivienda respecto al resto de las modalidades. El análisis realizado en dicho censo propone que el cooperativismo en nuestro país llegó a constituirse en un modo de amortiguar la desaparición del Estado batllista de bienestar a la vez que logró crear las condiciones para negociar sus espacios con nuevos actores emergentes.

Por su parte, en el punto más álgido de la crisis que acompaña el cambio de milenio y estalla en Uruguay durante el 2002, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002) emite la recomendación N.º 193, que refiere a la promoción del cooperativismo por parte de los Estados a través de marcos jurídicos y políticas fiscales apropiadas, tales como generar institucionalidad específica, dar prioridad en las compras públicas, así como también fomentar la ayuda mutua para lograr la inclusión de personas que trabajan en el sector informal de la economía.

La crisis puede ser vista como un nuevo marco de oportunidades (Tarrow, 1997) para el surgimiento de iniciativas vinculadas a la ESS. El gobierno del Frente Amplio (2005-2020) concretó un proceso continuado y acumulativo de cambios, los cuales según Guerra (2019) comenzaron priorizando al cooperativismo y continuaron incorporando otros actores en el plano de la economía social, de la economía solidaria y de la economía autogestionada por sus trabajadores. Entre los cambios más destacados pueden incluirse la Ley General sobre Cooperativismo (2008), la Ley de Cooperativas sociales (2006), el Fondo de Desarrollo (FONDES), 2011-decreto, 2015 Ley, entre otros. Con la creación del Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOOP) en el marco de la Ley General sobre el Cooperativismo mencionada, se abre un nuevo sistema de gobernanza con cierta autonomía que incorpora formalmente la articulación entre representantes del sistema cooperativo y el gobierno mediante un sistema cogobernado. El INACOOOP se conforma así en un importante instrumento para la elaboración y ejecución de diversas políticas públicas (ver Gutiérrez, 2023), logrando también consolidar un sistema de formación cooperativa articulado (Tenaglia y Vázquez, 2023).

El sector cooperativo se consolidó y se triplicó en diez años, pasando de 1.117 cooperativas registradas en el año 2008 a 3.653 en el 2018. En total se calcula cerca de un millón de personas que hacen parte de las distintas modalidades cooperativas, lo que significa un tercio de membre-

cías respecto a la población del país (INACOOOP, 2020). Uno de los factores que explican dicho crecimiento puede comprenderse por la creación de las Cooperativas Sociales que en dicho período se incrementaron en un 243%, ascendiendo en 2019 a más de 350 grupos cooperativos en el marco de trabajo protegido y promovido por el Ministerio de Desarrollo Social (Weisz, 2021). Si bien para la mayoría de los y las involucrados/as la experiencia es vivida como una oportunidad, una mirada crítica acerca de lo transitado indica que se trataría de la ratificación de un estado de excepción (Agamben, 2004), a través de un formato híbrido entre el modelo cooperativo y las políticas de inserción socio-laboral, que aunque cabe su incorporación al movimiento cooperativo la FCPU, acaban por configurar un no-lugar en tanto se ha dado lugar a la confusión entre la condición de trabajo asalariado, empleo público y trabajo cooperativo.

En Uruguay, existen múltiples estudios sobre la Economía Social (ES) identificando al cooperativismo como su columna central; sin embargo, escasamente se presentan como un mismo campo (dinámico y heterogéneo) a las experiencias de la ESS, entendidas desde una definición amplia. Dentro de los estudios que exploran sobre las experiencias de economía solidaria se destaca el Primer mapeo de Economía Solidaria realizado durante 2014 y 2015 por Torrelli *et al.* (2016). En el mismo se relevan 600 experiencias, que generan aproximadamente 5000 puestos de trabajo y representan el 60% de los emprendimientos colectivos. Alrededor del 40% de los emprendimientos son informales. Del total, el 60% declaró haber tenido ganancias durante el último año, 30% ni ganancias, ni pérdidas y el 10% pérdidas, siendo que, en un tercio de las unidades donde los socios trabajan en el emprendimiento, éste es su principal ingreso. Estas formas menos institucionalizadas cuentan con políticas públicas puntuales de apoyo como el caso del Área de EcoSol de la Intendencia de Canelones y el apoyo desde el Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOOP) al fortalecimiento de la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria.

Dichas experiencias se fueron consolidando o diluyendo en la medida que los ciclos del capitalismo fueron soslayando la crisis, pero surgen nuevas formas de organización recientemente ante la crisis sanitaria económica y social producida por el COVID-19 y el retorno de perspectivas neoliberales de recorte del Estado. El rápido surgimiento de 700 ollas populares (Rieiro *et al.*, 2021), la proliferación de huertas comunitarias y otras formas de solidaridad, da cuenta de la memoria colectiva y de ciertas grietas posibles ante la razón neoliberal (Laval y Dardot, 2011) y los valores de éxito, eficacia, eficiencia, consumo ilimitado e irresponsable que se normalizan desde el discurso hegemónico. En este sentido, un estudio reciente de los procesos colectivos realizado por el Área del Sector Cooperativo y Economía Social y Solidaria (Sarachu *et al.*, 2020) de la Universidad de la República, constata que en Uruguay el sector está com-

puesto por una trama heterogénea, viva, con desafíos y potencialidades en distintos planos: político, económico, social y de intercooperación. En este contexto se observó particularmente el fortalecimiento de circuitos cortos de comercialización locales, vecinales y familiares para el consumo, los cuales favorecieron distintas estrategias de subsistencia durante la pandemia. Se destaca también la preocupación de dichas experiencias por la coincidencia entre la crisis global, el cambio de gobierno nacional en Uruguay y la inexistencia de una agenda política a fin de amortiguar las regresiones en materia de trabajo, cuidados e ingreso de las personas trabajadoras.

Entendemos que otras epistemologías (Rieiro, *et al.*, 2019) son urgentes para lograr comprender las heterogéneas tramas comunitarias, las cuales de forma intersticial defienden la vida produciendo formas económicas sostenidas en el tiempo o que se activan en momentos de crisis. La ESS tomada entonces, como un campo de estudio amplio, devela una fuerte dinámica desde la cual emergen redes con características particularmente interesantes de abordar. Específicamente en nuestro país, la ESS reúne un conjunto de experiencias fundadas en valores solidarios, que en los últimos años ha dado lugar al surgimiento de nuevos actores, que sumados a actores de mayor tradición como las cooperativas, las mutuales y las asociaciones, caracterizan un sector particular de la economía, que pone en el centro a la vida y no persigue únicamente fines de lucro. Si bien no es posible predecir la potencia ni la continuidad de las experiencias solidarias que están desarrollándose en la actualidad, la historización de algunas redes (Weisz, *et al.*, 2022) nos muestra cómo en momentos de despojo desde el Estado y del capital la lucha por la preservación de la vida insiste y da lugar a procesos de politicidad de más largo aliento, estableciendo para ello entramados de relaciones sociales conformados ante la necesidad de resoluciones comunes.

El objetivo principal del artículo es ofrecer un panorama actualizado de la heterogeneidad de la ESS en Uruguay —desde una definición y delimitación amplia—, haciendo un análisis cualitativo a partir de entrevistas realizadas a las organizaciones de segundo grado. Las principales dimensiones analizadas desde la perspectiva del relacionismo metodológico (Corcuff, 2014) se presentan los hallazgos y resultados obtenidos desde el mapeo cualitativo organizados en tres apartados, por un lado la autoorganización y relaciones internas: democratización, politicidad feminista e intergeneracionalidad; a continuación la trama de composiciones múltiples entre el Estado, las organizaciones sociales y el mercado; seguido el análisis de las relaciones con la vida no humana: la naturaleza. En síntesis, a partir de las distintas dimensiones se abordan las limitantes y las potencialidades del campo estudiado, aportando al debate y la generación de criterios que permitan el reconocimiento y la identificación de experiencias heterogéneas que conforman y amplían la Economía Social y Solidaria.

2. Recorrido metodológico y actividades desplegadas

El camino metodológico transitado para cumplir con el objetivo específico de sistematizar y visibilizar la heterogeneidad del campo de la ESS hoy en Uruguay, fue realizar entrevistas semiestructuradas en profundidad a referentes de las organizaciones de segundo grado que conforman el sector.

Si bien las organizaciones de segundo grado o formas de agrupamientos no siempre dan cuenta de la diversidad de opiniones que tienen las personas que integran las organizaciones de base a las cuales representan, consideramos que son informantes con una visión amplia y calificada sobre la heterogeneidad existente de las experiencias del sector. Para conformar la lista de organizaciones a entrevistar se retomaron tres subcampos según temporalidades de emergencia y contextos diferentes en los que se conformaron las organizaciones. Como se planteaba en otros artículos (Rieiro *et al.*, 2022) la distinción según el período histórico no pretende construir una temporalidad lineal desde donde caracterizar y homogeneizar el campo estudiado, sino situar la diversidad de formas asociativas singulares en contextos de disputa concretos, que nos ayude a comprender la construcción de sentido y la heterogeneidad de formas que existen, coexisten y se resignifican en el presente.

En primer lugar, tenemos el subcampo de la Economía social, es el sector mayormente institucionalizado, con más de un siglo, conformado centralmente por las entidades cooperativas. En dicho sector el surgimiento mayoritario de sus organizaciones de segundo y tercer orden se da durante la década de los 80s y 90s. Según los registros del Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOO) (2020) y del Instituto Nacional de Estadística (INE) (2010) el sector cooperativo cuenta con 3.653 cooperativas en el 2018. Entrevistamos dentro de este sector a: la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Apoyo Mutuo (FUCVAM), la Federación de Cooperativas de Vivienda (por usuarios por ahorro previo) (FECOVI), la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), la Federación Uruguaya de Cooperativas de Consumo (FUCC), la Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECOAC), las Cooperativas Odontológicas Federadas del Interior (COFI), el COVIPRO - Plenario de Cooperativas de Viviendas de Propietarios y Conjuntos ambientales, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), la Cooperativa Nacional de Ahorro y crédito (COFAC) y la Confederación Uruguaya de Cooperativas (CUDECOOP). No otorgó entrevista las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF) y no se incluyó en el análisis la entrevista a las Cooperativas Nacionales Financieras Aliadas en red (CONFIAR) por haberse transformado en una organización de primer grado (aunque en sus orígenes era de segundo).

En el segundo subsector pueden integrarse las redes de economía solidaria (Rieiro *et al.*, 2022) las cuales empiezan mayormente a constituirse y consolidarse luego de la crisis socioeconómica del 2002. Según el primer mapeo de ESS llevado a cabo en Uruguay (Torrelli *et al.*, 2016) aparecen —luego del 2002— un conjunto de organizaciones colectivas a nivel nacional con una diferenciada impronta al cooperativismo. En base a dicho criterio entrevistamos a: la Red de Agroecología del Uruguay (RAU), la Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC), la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES), la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT-PIT CNT), la Red de huertas comunitarias del Uruguay, la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU), la Red de Grupo de Mujeres Rurales (RGMR), la Mercada Feminista, la Feria Itinerante Feminista (FEFI), SANCOCHO (colectivo que aglutina editoriales independientes) y la Red de Permacultura en Uruguay (esta entrevista no se incluyó en el análisis por definir que la organización funciona mayormente como una organización de primer grado). No quisieron otorgar entrevistas a la Red de comunidades y el Mercado Popular de Subsistencia (MPS).

Por último, podemos hablar de un sector nuevo emergente en los últimos años conformado por las ollas, redes y coordinadora que emergen claramente a partir de la crisis agravada por la pandemia del COVID-19. A partir de 2020 una nueva oleada de solidaridad económica que caracterizamos como economía comunitaria, resaltando su fuerte impronta territorializada y vecinal. El fenómeno es aún muy reciente para poder dar cuenta del mismo a nivel global, pero como ejemplo podemos hablar de la emergencia de al menos setecientas ollas y merenderos populares (Rieiro *et al.*, 2021). Se entrevistó dentro de dicho sector a la IKI moneda social, la Coordinadora Popular y Solidaria de ollas y merenderos populares (CPS) y la Red Solidaria de Salto.

En síntesis, se relevaron 30 entidades de las cuales logramos entrevistar a veinticuatro en el primer semestre del 2021. Se trató de 16 referentes individuales (13 hombres y 3 mujeres) y 8 entrevistas grupales (participando un total de 5 hombres y 17 mujeres). Las personas escogidas a entrevistar fueron propuestas por cada organización. Las edades rondaban entre 30 y 70 años, siendo el promedio 50 años de edad. Cada instancia duró en promedio dos horas. Para armar la guía de entrevista se retomaron distintos antecedentes, como ser: la guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en América Latina y Caribe (Coraggio *et al.*, 2010), el Relevamiento y Mapeo Colaborativo de experiencias de Economía Social en la Argentina, Economía Social y Solidaria Mapeos, experiencias y políticas en Santa Fe y Reconquista, entre otros.

Finalmente, la pauta de entrevista contó con cincuenta preguntas guía que abordaban las dimensiones que se definieron como principales, las cuales se presentan a continuación con una mínima definición y las subdimensiones priorizadas.

- A) Naturaleza y bienes comunes: modos en que los entramados comunitarios y solidarios que hacen parte de la Otra Economía en Uruguay componen su vínculo con lo no humano, implica situar las relaciones de poder como constitutivas de los lazos de interdependencia (entre humanos) y ecodependencia (humanos-no humanos), a los efectos de reflexionar sobre las dinámicas e interrelaciones que se producen en estos lazos de ecodependencia. Subdimensiones: Relaciones con la naturaleza; gestión de bienes comunes; relación con los conflictos ambientales.
- B) Solidaridad: La economía solidaria, que desde esta perspectiva apunta a la ampliación de los márgenes cuestionando el valor central del capital, y no a la caridad. En este sentido Laville (2009) distingue solidaridad de filantropía, ubicándolo como principio de democratización societal. Sub-dimensiones: Concepciones o modelos de lo solidario en disputa entre caridad, ayuda, filantropía, corresponsabilidad, reciprocidad, inclusión socio-económica, justicia social.
- C) Democracia interna: El control democrático de los miembros, es uno de los principios cooperativos que propone la participación activa de las personas en la definición de políticas y toma de decisiones de las entidades que estas conforman. En el campo de la ESS suele relacionarse estrechamente con la autogestión. Sub-dimensiones: Acerca de la toma de decisiones: formas representativas; formas de deliberación y construcción de acuerdos; lógicas de confrontación, disenso y resolución de conflictos; formas de inclusión de lo singular en lo colectivo.
- D) Comunicación: La comunicación produce vínculos y sentidos tanto en sus formas como contenidos (Kaplún, 2019). La comunicación es entonces un hecho socialmente significativo, por tanto sus expresiones son tan amplias como nuestra capacidad de interpretar mensajes en los otros, los que pueden ser más explícitos o implícitos. Analizando con quién se comunican y de qué manera aportará a comprender el tipo de relaciones sociales que desde la ESS se configuran hoy. Sub-dimensiones: Comunicación interna y vínculos; acciones; participación e interacción activa, manipulada, inactiva o funcional.
- E) Politicidad feminista: Históricamente el análisis de las relaciones de género en campo de la economía social y solidaria ha tenido mayor

impulso y difusión a través de las políticas institucionales de género asociado al campo del cooperativismo, en diálogo con organizaciones y apoyos internacionales. Sin embargo, en el campo de la ESS existen otras perspectivas de análisis más rupturistas y contrahegemónicas (Osorio *et al.*, 2019), vinculadas a otras vertientes de los feminismos (autónomos, indígenas, populares). Sub-dimensiones: Integración de las mujeres dentro de la organización; espacios entre mujeres y políticas en femenino; reproducción de la vida

- F) Generaciones: La mirada clásica clasifica a la población en franjas y etapas evolutivas como condición psicobiológica de la naturaleza humana, donde el ciclo vital ascendente hacia la adultez es visto como el estado de desarrollo máximo. Asimismo, es frecuente encontrar definiciones que homogenizan cada etapa bajo una única identidad. Problematicar estas posturas estancas y la primacía adultocéntrica, implica un giro epistemológico hacia una mirada de las etapas vitales como construcción social contextualizada. Sub-dimensiones: Relaciones intergeneracionales; recambio generacional, incidencia en la toma de decisiones.
- G) Relaciones entre producción, comercialización y consumo: Ubicar el giro epistémico que invierte el naturalizado orden secuencial que concatena al circuito económico comenzando por la producción, hacia el consumo, en tanto acto político cotidiano que involucra a toda la población (Weisz, *et al.*, 2021). El consumo también es político. Sub-dimensiones: condiciones de trabajo y relaciones con la naturaleza; comercio justo y mercado hegemónico; consumo responsable.
- H) Relaciones con el Estado: El lugar del Estado es un campo en disputa donde confluyen y se contraponen diversas teorías y corrientes provenientes fundamentalmente de la Ciencia Política y de la Sociología Política, donde por un lado se le otorga el papel de equilibrar el sistema ante la contradicción capital-trabajo; por otro lado, quienes lo consideran un dispositivo de dominación y control, entre las principales perspectivas en disputa. Sub-dimensiones: lugar y vínculo con el espacio público; demandas hacia los diferentes niveles de gobierno; formas autonómicas tendientes al autogobierno.

Una vez desgrabadas y sistematizadas todas las entrevistas se realizaron las primeras líneas de análisis por dimensión, las cuales fueron socializadas y discutidas a partir de un Curso (aprobado por la Comisión Permanente de la Universidad de la República en la modalidad Ciclo de Difusión) llevado a cabo a fines del 2021, dirigido a estudiantes, docen-

tes y egresados, así como también a integrantes de las organizaciones estudiadas. Los objetivos fueron contribuir a la actualización teórica en relación con las principales dimensiones que componen el debate de este campo temático; coproducir conocimiento actualizado sobre la diversidad de colectivos que componen el campo de la otra economía; intercambiar acerca de las dificultades específicas en el contexto actual; y analizar potencialidades de intercooperación entre la Otra economía. Cada instancia se desarrolló desde un formato teórico-práctico, contando con exposición teórica y conformación de subgrupos para el intercambio conceptual y de experiencias.

Por último, en el 2022 se realizó una actividad, a modo de Encuentro, titulada Entramados para la vida, a la que fueron convocadas las organizaciones y los colectivos que participaron del Mapeo cualitativo. Se presentaron algunos avances escritos y aspectos emergentes habilitando un espacio para pensar en taller las posibilidades y potencialidades para profundizar las articulaciones dentro del campo de estudio. Los debates emergentes tanto del curso como de la actividad fueron retomados en el análisis de cada dimensión que se presenta a continuación de manera sintética en tres apartados desde los cuales se retoman las distintas dimensiones: Autoorganización y relaciones internas (dimensiones C, E y F); Relaciones de composición: Estado, organizaciones y mercado (dimensiones B, D, G y H) y Relaciones con la vida no humana: la naturaleza (Dimensión A)

3. Hallazgos y resultados obtenidos desde el mapeo cualitativo

3.1. *Autoorganización y relaciones internas: democratización, politicidad feminista e intergeneracionalidad*

En cuanto a las formas de representación, estructuras de decisiones y cultura democrática, en todos los discursos analizados se autopercebe por parte de los/as entrevistados/as a las propias organizaciones (de primer, segundo y tercer grado) como espacios fuertemente democráticos y con dinámicas democratizantes de las relaciones sociales. Se destaca que en todas las entidades relevadas existen espacios comunes —que toman la forma de asambleas, plenarios, encuentros o incluso discusiones a través de plataformas virtuales— los cuales se visualizan como espacios democráticos que atraviesan y constituyen a las distintas formas de organización. En cada organización se despliegan así, distintos modos y mecanismos de decisión colectiva que muestran prácticas y sentidos no asimilables a la lógica institucional-estatal, ni al mercado regulado por la lógica del capital. Son, por el contrario, resultado de afectos, procesos políticos, proyectos económicos, acciones colectivas

y relaciones que van tejiéndose entre las personas, en relación a otras organizaciones y al ambiente en general en el que habitan.

Analizando —más allá de las coincidencias— las gramáticas específicas que emergen de las organizaciones entrevistadas a la hora de preguntar por la democracia interna, encontramos tendencias y énfasis diferenciales entre las organizaciones del cooperativismo y las otras formas asociativas/redes. Encontramos así que desde el cooperativismo (en particular desde el cooperativismo de trabajo y vivienda) se reivindica la autogestión como bandera y lucha política que encuentra un largo derrotero teórico y de prácticas concretas, siendo uno de sus principios centrales reconocidos internacionalmente. Sin embargo, algunos/as entrevistados/as mencionan que mientras esta forma fue instituyéndose, consolidándose y multiplicándose, en algunos casos ha ido perdiendo su carácter instituyente. Al profundizar sobre las prácticas autogestionarias en el mundo cooperativo, se enfatiza sobre la asamblea, entendida como el corazón democrático organizacional y espacio en el cual informarse, deliberar y/o elegir representantes. Se puede ver una asociación entre la importancia otorgada a la asamblea y la figura jurídica cooperativa.

La estructura... tenemos la estructura legal, formal de las cooperativas y esas están cubiertas en cuanto a lo formal... el Comité Ejecutivo, que se reúne todas las semanas. Después hay un Consejo Directivo, al menos seis veces por año como mínimo, que ahí hay un representante de cada una de las filiales y de los PAC., que son once. Después tenés Asamblea General todos los años, la Asamblea General de delegados (...) el Comité Ejecutivo se junta todas las semanas. Está más cerca de la parte operativa, de la toma de decisiones, es el que toma la decisión. Tiene atribuciones delegadas. Porque en realidad el Consejo es la autoridad, pero el Consejo delega algunas funciones en el Comité. Pero en realidad el Comité es el que corta... el Bacalao. (COFAC, Entrevista de campo, 16 de julio 2021)

Algunos de los desafíos señalados para lograr procesos democratizantes en los contextos cooperativos son: 1. el alejamiento —en algunos casos— de los representantes y la dinámica de estructuras fuertemente delegativas, 2. la creación de estructuras representativas con un objetivo mayormente corporativo, más para defender intereses comunes frente a otros actores, que para fortalecerse en el intercambio.

En cuanto a las estructuras organizativas dentro de las redes y coordinadoras de la economía solidaria/comunitaria, encontramos formas más flexibles y en algunos casos menos estructuradas. Existe menos énfasis en las estructuras procedimentales basadas en la palabra, el discurso y voto; aunque se problematizan con renovado énfasis las prácticas (comisiones,

dinámicas, encuentros de convivencia, talleres de arte, campamentos, organización de comidas y fiestas, etc.) que les va permitiendo ir conociéndose, formándose y generando consensos.

Nosotras tenemos personalidad jurídica eso nos obliga a tener comisión directiva con presidente y blalalala, esa parte formal la tenemos, pero las RED en esa estructura formal, es horizontal.(...) La dinámica de integración es a partir de las relaciones locales, si hay gente en un lugar que está trabajando en esto, tratamos de que se junten y se forme un grupo local (...) es simple, empezar a participar en las actividades, la estructura es tan horizontal y tan amplia que no tienes esas rigideces de jah no tenés que solicitar ingresar a la red y tiene que pasar un año para qué! No, no nada de eso. (...) La Red tiene unos 30 grupos que involucran entre 400 y 500 familias. (...) la coordinación se forma de los colectivos, los grupos nombran sus referentes, entonces hay una reunión de referentes de todos los grupos y de esa reunión se nombran los que van a estar en la coordinación, entonces absolutamente democrático. Y cada dos años se renueva, cuando se hace la asamblea se renueva, pero siempre se renueva a propuesta de los grupos. No es que hay una elección «los candidatos son estos´ no, no. (...) Cada dos años es la asamblea de productores y productoras, que se hace en el mismo momento de la fiesta de la semilla». (RNSNC, Entrevista de campo, 9 de julio del 2021)

Dentro de algunas dificultades que encuentran en los distintos discursos, quizás la más destacada en cuanto a la democracia interna son los tiempos de decisión colectiva, dado que a veces el contexto exige mayor rapidez que la que las redes son capaces de procesar. La materialidad concreta en lo que hace al tiempo y a los recursos también se señalan frecuentemente como restricciones para la participación efectiva, más aún para las redes nacionales. La heterogeneidad de las bases y la descentralización, si bien es retomada como una fortaleza en la mayoría de los discursos, en algunos casos se reconoce que a nivel organizacional puede limitar y tensionar el accionar y la toma de decisiones con horizontes que vayan más allá de lo local, incluso enlenteciendo y/o bloqueando posiciones que implican mayor grado de politización/formación y discusión.

Por otro lado, al preguntarle a los/as entrevistados/as sobre cómo afectan las formas de autoorganización a las relaciones generacionales dentro de las experiencias, podemos decir que la temática intergeneracional se encuentra en general invisibilizada más allá que en algunos casos puntuales se muestra la preocupación por diseñar y generar espacios lúdicos y de cuidado por parte del mundo adulto. De los relatos en las entrevistas de las organizaciones podemos identificar dos formas de tener y tomar en cuenta lo generacional: 1. las que focalizan en el recambio generacional de sus es-

estructuras de dirigencia y 2. las que se transformaron desde adentro a partir del ingreso de las nuevas generaciones.

En el primer grupo se encuentran la mayoría de las organizaciones del campo del cooperativismo y algunas redes surgidas en un torno de la crisis de comienzo del milenio, que enfocan las relaciones intergeneracionales casi exclusivamente como un pasaje de mando, es decir, procurando que el recambio generacional se realice a partir de la formación política-organizativa, y participación en los órganos decisorios por parte de jóvenes, de modo tal que tomen el lugar de las personas adultas o adultas mayores, dando continuidad a la historia de la organización. Asimismo, se expresa cierta nostalgia por períodos socio históricos de alta participación, y se percibe cierta desesperanza y preocupación ante las instituciones estalladas, temiendo la posible muerte de las mismas.

El gran problema es que somos los viejos los que estamos pensando eso. Esa es la realidad. Estamos pensando un curso de formación política, curso de formación ideológica, porque además hay una necesidad que es acuciante, en dos años hay elecciones y quién (...) va a agarrar. Entonces todavía yo creo que hay un área que no estamos trabajando bien, que es justamente el tema de los jóvenes y la participación. Hay una aspiración, y una intencionalidad, pero todavía falta para eso. (FUCVAM, Entrevista de campo, 13 de agosto de 2021)

Por su parte, dentro de las organizaciones transformadas desde dentro se encuentran aquellas que lograron conformar grupos o comisiones de jóvenes que articularon sus principales propuestas, preocupaciones y modos de participar, que luego tomaron parte en la organización toda desde la tensión y/o dinamización.

Y etapas que se cumplen, ciclos que se cumplen, y que si damos un paso al costado va a haber generaciones de jóvenes. Si bien hay un camino recorrido, pero que eso sea como la plataforma para que ellos se lancen con nuevos desafíos, con nuevas metas (RGMR, Entrevista de campo, 19 de julio de 2021)

Los jóvenes, cuando digo jóvenes los jóvenes y jóvenes... empezaron a juntarse y exigir su lugar, sobre todo a que se le reconociera su visión de las cosas, que no es la misma que tenemos los viejos. En muchas cosas es totalmente distinta. Cómo eran muchos y además se organizaron enseguida muy bien (...) yo creo que si querés lo distinto en todo eso es que toda esa gente más veterana, no sé por qué, como que tuvo una apertura muy grande, no sólo a darles un lugar si no a respetarlas hacia dónde querían llevar ellos la red... Y bueno no fue fácil de aceptarlo, todo todo un proceso... Pero yo creo que cuando eso se encontraron campo propicio como para desarrollarse ahí no lo buscaron por afuera o sea se volcaron a la interna de la red y ta hoy son ellos. (RNSNC, Entrevista de campo, 9 de julio de 2021)

En cuanto al análisis sobre cómo se configuran las relaciones de género y las distintas formas de politicidad feminista en las organizaciones, la ESS no necesariamente se autopercebe como un ámbito que rompa fácilmente con visiones androcéntricas. Desnaturalizar los mandatos patriarcales a la interna de las organizaciones no es un proceso espontáneo, sino que requiere un trabajo de formación y deconstrucción, que de lo contrario tiende a reproducirse. De todas formas, es posible afirmar que varias organizaciones paulatinamente van reconociendo el trabajo reproductivo como trabajo oculto que sostiene la esfera productiva en todos los ámbitos de la vida, incluso en los espacios colectivos militantes. Emergen distintas posiciones entre las organizaciones entrevistadas en cuanto a tres nudos principalmente: 1. Distintos sentidos otorgados a la participación femenina en las experiencias 2. Prácticas de cuidados que pueden llevar a cuidados colectivos 3. La reflexión y práctica entre mujeres como herramienta para pensar las experiencias de la otra economía. Los tres nudos se relacionan con diferentes aspectos de la lucha feminista, demostrando que dichos aspectos —de diferente modo y en diferente grado— irradian en la vida cotidiana de las experiencias.

Los sentidos otorgados a la participación femenina en la ESS están en disputa y guardan relación con los distintos modos de organización democrática que generan las experiencias. Por un lado, algunas organizaciones, mayormente vinculadas al cooperativismo, reivindican la presencia y participación femenina como un proceso relativamente incipiente que hay que continuar fortaleciendo, a partir de su inclusión a los espacios de decisión y órganos de gobierno, para lograr la equidad de género. Estos posicionamientos se reconocen en parte como producto de las alianzas con organismos internacionales y sus agendas sobre el tema de género.

Particularmente las cooperativas el tema medio ambiente y el tema equidad y género, en los últimos años ha tenido una evolución muy grande. Tanto el tema, temas que están en la agenda pública, y que las cooperativas particularmente lo han integrado en cada congreso que participa Cudecoop a nivel de la ACI, hay comisiones de trabajo específicas sobre esos temas, se integran políticas internacionales a las nuestras sobre el tema género. Y en general están en la agenda de las cooperativas, de la confederación ni que hablar, y de la Federación nuestra todavía no pero seguramente en el plan estratégico va a estar presente. (FECOAC, Entrevista de campo, 19 de agosto del 2021)

Por otro lado, encontramos experiencias que reconocen la lucha histórica de las mujeres como un motor que impacta en los procesos fundacionales de las mismas, como es el caso de FUCVAM, FEFI y Mercada Feminista.

Además de la integración en la estructura, sería necesario visibilizar su actual e histórica participación; las mujeres no deben «incluirse» en las experiencias, sino que ya son parte». (Mercada feminista, Entrevista de campo, 20 de agosto, de 2021)

Se reivindica la necesidad de un feminismo interseccional que enlace las distintas opresiones derivadas del sistema patriarcal, colonialista y capitalista. En tercer lugar, se observa que en organizaciones vinculadas a la agroecología, al cuidado de la tierra y los territorios rurales, como es el caso de RedMu, AMRU, RAU, RNS, CNFR existe un reconocimiento del rol de la mujer en la producción de *lo común* como una relación social enfocada en los cuidados de la vida, asociado fuertemente al cuidado de la familia, la tierra y las semillas.

Hemos tenido conflictos incluso con algunos movimientos más feministas de corte urbano, por el enfoque del trabajo (...) Dentro del feminismo hay muchas corrientes (...) a veces hay formas de encarar el tema de lo femenino que a las mujeres rurales por su cultura les rechina. (CNFR, Entrevista de campo, 6 de junio del 2021)

En cuanto al debate sobre los cuidados también pueden observarse distintos sentidos y prácticas que las experiencias desarrollan. En este mapeo encontramos, por un lado, organizaciones que colocan la cuestión de los cuidados, desde un sentido clásico o naturalizado, como un asunto de responsabilidad casi exclusiva a las mujeres y que por ello tienden —o deberían— ser espacios liderados por las comisiones de mujeres o de género.

Si, a nivel de la Comisión de mujeres. Hay una agenda política que se armó, que primero se trabajó a la interna, después se trabajó con la red de mujeres rurales, con AMRU, y ahí se instaló una mesa de diálogo interinstitucional, en la que ellas participan mucho y el tema de la agenda de cuidados está ahí. (CNFR, Entrevista de campo, 6 de junio del 2021)

Por otra parte, observamos un sentido crítico de los cuidados, aludiendo a ellos como prácticas organizacionales que de manera transversal lo problematizan. En estos discursos emerge con cierta crítica la división sexual de los trabajos y que esa tarea recaiga sobre los cuerpos feminizados; reivindican cierta corresponsabilidad de los cuidados domésticos que permitirá entonces mayor empoderamiento a las mujeres para participar de las experiencias.

Por último, las prácticas entre mujeres en el campo de la otra economía han sido fundamental como estrategia política de cuidado para las mujeres y

disidencias. Desde esta praxis las mujeres de algunas organizaciones logran interpelar tanto el mandato social de cuidar y la subjetividad femenina construida a partir de la dependencia y del ser a través de las mediaciones masculinas/patriarcales. En las experiencias integradas únicamente por mujeres y disidencias, como es el caso de la RedMu, AMRU, la Mercada Feminista, FEFI, es posible ver como estos espacios han sido fuente de inspiración para la construcción de una autonomía económica autogestiva. Y en las organizaciones que son mixtas es posible observar cómo las prácticas entre mujeres constituyen a un proceso de reflexión crítica que aporta a la deconstrucción de prácticas y discursos patriarcales, con las tensiones que ello conlleva.

Se ha conformado un equipo que es rotativo, que al ser 12 compañeras, tres tenemos que turnarnos porque sabemos que en la situación de contenernos, de escucharnos, llamarnos también agota, porque somos seres humanos. Entonces está bueno tener un seguimiento, pero irnos rotando todo el tiempo. Es desde las prácticas, pero también tenemos una compañera que tiene un poco más de tecnicatura que nosotros y ahí está, como decíamos hoy, el trabajo en redes. (CNES, Entrevista de campo, 14 de agosto del 2021)

En síntesis, en cuanto a las relaciones internas y los procesos democratizadores, podemos decir que, las distintas formas de autoorganización dentro de la ESS significan un aporte democrático dada su politicidad cotidiana organizada en base a una trama comunitaria. Dentro de los discursos analizados, se plantean repetidamente profundas discusiones y críticas referentes al modelo de democracia y los gobiernos que no se basan en las formas de participación directa. Las relaciones intergeneracionales son tímidamente abordadas, a veces más como una preocupación por el recambio y el futuro de la organización (generalmente predomina la preocupación en organizaciones con poblaciones adultas e incluso envejecidas), más que por reconocer los aportes diferenciales y necesarios que implica trabajar intergeneracionalmente. De cualquier modo, también encontramos colectivos formados casi exclusivamente por jóvenes y adultos jóvenes con escasa presencia de adultos mayores, y también experiencias en las cuales participan personas pertenecientes a un abanico amplio de edades y que han logrado integrarse y reconocerse sin ser la edad una característica jerarquizante. En cuanto a la politicidad feminista, los sentidos otorgados a la participación femenina, los cuidados y los grupos entre-mujeres, conforman tres nudos que permiten comprender los procesos de intercambio y aprendizaje en el que se encuentran las organizaciones, con sus diferencias y similitudes. Si bien la mirada androcéntrica tiende a reproducirse, también se evidencian prácticas para problematizar las relaciones sexistas —desde las más institucionalizadas a las más espontáneas y creativas— que van instituyendo nuevos modos de ser y estar en colectivo.

3.2. *Una trama de composiciones múltiples: entre el Estado, las organizaciones sociales y el mercado*

Las composiciones y articulaciones entre las organizaciones del sector y con otras organizaciones sociales que no pertenecen a él, su unidad o fragmentación, su marco de alianzas o conflicto, complementariedad o escepticismo, no pueden comprenderse sin analizar las luchas concretas que éstas encarnan en común. En este sentido, al analizar las acciones emprendidas recientemente con otras organizaciones y/o colectivos, encontramos que estas están fuertemente vinculadas a las demandas canalizadas en común hacia el Estado. Este hallazgo no es una novedad en Uruguay, dada su tendencia histórica estadocéntrica e institucionalista. Si bien las experiencias se ven atravesadas constantemente por las lógicas mercantiles y estatales, a su vez, ejercen su autonomía para deformarlos y transformarlos. De esta manera, a lo largo de su historia las experiencias y organizaciones de la ESS han ido relacionándose con diferentes actores sociales, económicos y políticos, buscando resolver sus diversas necesidades y llevar a cabo sus principios. A continuación, presentaremos algunas de las disputas y acciones en común que se identifican claves en el último período.

En primer lugar, encontramos que el subsector cooperativo presenta una larga trayectoria y recorrido en la construcción de su propia unidad. Al decir de Martí (2023, pp. 28-30) esta se produce en dos etapas: 1. integración de organizaciones de primer grado en federaciones de segundo orden a lo largo del siglo xx (CNFR, FUCC, FCPU, FUCVAM, FUCAC, COFAC, FEACOAC, FEKOVI, CAF, ACAC, CONFIAR, CUCACC) y 2. Integración en una Confederación de tercer grado (CUDECOOP) a partir de 1988. La construcción de organizaciones de representación unificada en distintos niveles, sumada a la ya señalada larga relación con el Estado (hacia quien históricamente se generaron demandas sobre leyes, normas, decretos y disposiciones por los cuales se buscaba obtener distintos apoyos para el sector), explica en gran medida que CUDECOOP integre actualmente como representante del movimiento cooperativo al Instituto Nacional de Cooperativismo (INACOOP). Creado en 2008 por la Ley General de Cooperativismo (Ley No. 18.407), el INACOOP representa el primer instituto público con integración mixta generado con el fin específico de promover y fortalecer las políticas específicas hacia el sector. Sin duda, la posición como co-constructores de políticas públicas que el movimiento cooperativo atraviesa presenta grandes desafíos a la hora de defender y construir su autonomía, explicando también una particular cercanía del movimiento en relación al rol de las políticas públicas y el Estado en cuanto a la promoción de la ESS.

En los últimos años el tema central es la cogestión en las políticas públicas, porque ahí nosotros tenemos varios desafíos que veníamos alcanzando y que ahora más allá que no se ha cuestionado la cuestión o la responsabilidad que teníamos en la cogestión, hay una cabeza diferente hoy, una mirada distinta que nos desafía porque tenemos que analizar los cambios que se están dando como nos paramos y como seguir construyendo en este nuevo escenario. Hay desafíos de la organización toda por lo que se viene. (CUDECOOP, Entrevista de campo, 13 de setiembre de 2021)

El desafío de un Estado presente, respetando la autonomía de los movimientos sociales, y procurando no generar relaciones de dependencia. Ha habido errores de intervención muy grandes, donde incluso en algunos momentos yo creo que hasta estuvo la tentación de hacer un gremialismo tutelado, pero no se permitió. (CNFR, Entrevista de campo, 6 de julio de 2021)

Por otro lado, once años después de la Ley general del cooperativismo, —luego de un largo período de debates— se aprueba en diciembre de 2019 la Ley de Economía Social y Solidaria (No. 19.848) con el fin de instrumentar políticas públicas de fomento y desarrollo hacia un sector más amplio de la ESS que el cooperativismo, incluyendo así diversas formas y expresiones económicas que sigan ciertos principios (Guerra y Reyes, 2020). El caso más evidente de este tipo de economía es la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES), quien fue una de las organizaciones más activas en la promoción y discusión sobre la Ley. Lo cierto es que, sea por falta de impulso institucional, falta de recursos, bloqueos de diversos actores sociales, económicos y políticos, el cambio de gobierno, la pandemia por el covid-19, entre otras posibles razones, la ley no ha cobrado fuerza para lograr cumplir con sus objetivos. Incluso la etapa del registro de otras formas organizativas de la ESS (distintas al cooperativismo) ha adquirido muy poco alcance hasta el momento. El contexto de discusión sobre la Ley puso en debate quienes son reconocidos institucionalmente como integrantes de la ESS, dejando así entrever distintas lógicas corporativas y disputas entre organizaciones por quienes representan legítimamente al sector.

Nosotros toda la vida trabajamos el tema del relacionamiento público, tanto sea a nivel departamental como nacional. Trabajamos por el tema de que existiera la ley. Para nosotros era una campaña hacia la Ley de Economía Solidaria. Finalmente se legisló Economía Social y Solidaria. Comparimos ese proceso hacia esa denominación y trabajamos en la construcción. En el proceso ese yo creo que hubo el máximo relacionamiento con más organismos públicos en el último momento (...) remarcamos como muy importante de la ley la creación del Consejo Nacional de Economía Social y Solidaria, integrado por las organizaciones sociales y los organismos públicos (...) eso es un poco la síntesis de lo que creemos que es política pública. No es solo

política pública para decir bueno, que se decreten cosas, sino que se construya juntos. (CNES, Entrevista de campo, 14 de agosto del 2021)

Por otro lado, a través del análisis de las entrevistas realizadas, se encuentra que —así como lo señalan distintos autores (Guerra, 2023)— el movimiento cooperativo ha reconocido históricamente y se ha articulado parcial e intermitentemente en varias instancias —sin estar exento de conflictos— con el movimiento sindical y las organizaciones gremiales. Un ejemplo puntual y reciente de articulación entre el cooperativismo y el sindicalismo puede ser señalado a partir de las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT) y la emblemática Ley del Fondo de Desarrollo (FONDES) aprobada en 2011. La emergencia de varias ERT a partir de la crisis socioeconómica del 2002 hizo que estas se empezaran a nuclear dentro del área de Desarrollo Productivo de la central sindical PIT CNT y luego formaran su propia institucionalidad conformando la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT) en 2007. Durante el 2010 —comenzando la presidencia de José Mujica en el segundo gobierno del Frente Amplio— en el marco de distintas iniciativas que la FUCVAM venía llevando a cabo para celebrar sus cuarenta años, se crea la Mesa por la Autogestión y Construcción Colectiva (MEPACC) conformada por FUCVAM, ANERT, FCPU, CNES y UDELAR. El objetivo se planteó en torno a repensar la autogestión como herramienta que habilita cambios profundos hacia la transformación social. A pesar de las fallidas invitaciones al movimiento sindical para que integrase el espacio, dos años después la Central sindical, el Instituto Cuesta Duarte y la ANERT convocan a las mismas organizaciones a conformar un nuevo espacio de articulación en el marco de la discusión sobre la Ley del FONDES (Decreto 341/011)². La MEPACC deja de funcionar y sus organizaciones —a excepción de FUCVAM— participan del nuevo Plenario durante un par de años (Rieiro, 2016). Finalmente, el FONDES se crea también como un espacio público de conformación mixta y una de las representaciones de organizaciones sociales es otorgada a la ANERT-PIT CNT.

Sobre las relaciones con el Estado, cuando acá se instala el nuevo gobierno nosotros desde la representación hicimos las gestiones para que se juntara el PITCNT con INACOOOP y lo logramos (...) también se firmó un convenio, con muchas vueltas desde el año pasado, INACOOOP y Cuesta

² El FONDES fue creado el 27 de setiembre del 2011 mediante decreto, de acuerdo a lo previsto en el artículo 40 de la Ley 18.716 (24/12/2010). Mediante la reforma de la Carta orgánica del Banco de la República se destina hasta el 30% de las utilidades del Banco a la creación de dicho fondo.

Duarte, por plata, pero tiene contenidos, proyectos a través de desarrollo productivo (...) porque me parece que no se está viendo es que la posibilidad de generar empleo en condiciones de escala menor (...) el PITCNT por sí solo no las tiene, su rol de defensa de los trabajadores no es el de crear empleo o trabajo, me parece que lo que le incorporamos es esa dimensión (...). (ANERT/PIT-CNT, Entrevista de campo, 6 de julio del 2021)

En cuanto al resto de las organizaciones de la ESS —que no conforman ni al cooperativismo ni al sindicalismo, ni se reconocen dentro de la economía solidaria—, se encuentran algunas articulaciones entre ellas, dentro de las que se destaca el trabajo conjunto que se da en torno al Plan Nacional de Agroecología (PNA- Ley No 19.717) aprobado a fines del tercer gobierno del Frente Amplio (diciembre de 2018). En el marco del Plan, varias de las organizaciones (RHC, RSNC, RAU, CNFR, RGMR) conforman la Comisión Honoraria compartiendo espacios, discusiones, elaboraciones y trabajo. Lamentablemente, las discusiones políticas y la falta de recursos destinados al Plan hicieron que la Ley no haya podido cumplir con sus objetivos.

La pandemia y el cambio de administración, sobre todo, hizo que esto se adormeciera y quedara propiamente paralizado, porque la actual dirección y presidencia del plan tienen una aversión total hacia esto. Y una desconfianza total hacia nosotros. Y lo ven como los soviets, o el doble poder. O los comités de defensa de la revolución, algo así. No hemos podido hacer un solo taller en los territorios, porque no había plata, cuando los organizamos desviaron la plata. Ahora está la plata, pero hasta que no esté la versión definitiva del plan no se van a hacer... es la lógica hasta la fecha. Parálisis económica y bloqueo político vamos a decir, desnaturalización del plan. (RAU, Entrevista de campo, 6 de octubre de 2021)

Se juntaron las tres redes para empezar a trabajar juntas, la Red de Agroecología, la Red de Semillas y el SOCLA (Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología) para empezar a trabajar juntas por lo del plan Nacional de agroecología (...) en un año y poco ya se tuvo el borrador de la ley del plan, construida desde abajo... pero cuando decís tenemos la ley, tenemos el plan, ahora ya no te dan presupuesto o no se reglamenta la ley, entonces había que salir, juntarse y pelear para la reglamentarán y después salir a pelear para que le dieran presupuesto y ahora con todo está todo trancado, claro nos quieren imponer un concepto de la agroecología que no tiene nada que ver, pintar todo verde... Entonces tá, nos está llevando a lo que nos imponen de afuera... Y yo creo que en algún momento nosotros tenemos que pasar de vuelta a la ofensiva y decir ¡no la agenda la marcamos nosotros! y los vamos a llevar a ellos a discutir. (RNSNC, Entrevista de campo, 9 de julio del 2021)

La relación entre las organizaciones y el Estado ha sido más conflictiva en el marco del Plan de Agroecología y puede ser debido a ello que algunos entrevistados se muestren más críticos sobre el rol que el Estado podría ejercer en la promoción agroecológica. Cabe aclarar que en general, no se encontraron discursos «anti-estadistas» sino cierta frustración y dificultad para avanzar y concretar las distintas demandas y necesidades planteadas. Así, en estas entidades los discursos y las prácticas tienden mayormente a descentrarse de las demandas hacia el Estado, defendiendo la importancia de fortalecerse entre y para las organizaciones de primer grado, así toman mayor relieve las redes de solidaridad y colectivos basados en el autogobierno, la reciprocidad y la ayuda mutua que en ocasiones podrían configurar sistemas alternativos con capacidad de disputar lógicas hegemónicas.

Las condiciones o reglas que te ponen muchas veces son obstáculos o trabas para apropiarte el espacio. o algo tan básico como alimentarse, cómo se puede pretender que un colectivo vulnerable o que tiene determinada situación se encargue de hacer gestiones o que haga toda esa parte política donde dice que hay mucha gente que quiere figurar, cuando no tienen resuelta ni siquiera la parte de la comida. Son todas cosas que nos planteamos, pero bueno la postura fuerte de hoy es fomentar la auto participación, autogestión y cooperativismo, el eco trabajo, la migración de jóvenes, el apoyo a jóvenes de la ciudad a campo y la búsqueda de apoyo en cuanto a políticas públicas para todo este tipo de objetivos que nos establecimos. (RHC, Entrevista de campo, 28 de julio del 2021)

Quizás uno de los relacionamientos más conflictivos con el Estado durante el último período se encuentre recientemente a partir de las redes y coordinadora de ollas y merenderos populares. A partir de la pandemia del COVID-19 se expanden y multiplican por todo el territorio nacional ollas y merenderos populares que intentan paliar la emergencia alimentaria que para algunas poblaciones implicaba el paro de actividad. A pesar de que se revelaron setecientas iniciativas, que rápidamente fueron articulándose a partir de redes territoriales y una Coordinadora de tercer grado (Rieiro *et al.*, 2021), no hubo políticas específicas a nivel nacional dirigidas a este sector durante 2020. Siendo que, durante 2021 y 2022 a nivel central, la política nacional se limitó a la entrega de insumos a través de las Intendencias departamentales en el interior del país y de una organización no gubernamental denominada Uruguay Adelante para el área Metropolitana (Montevideo, parte de San José y parte de Canelones). La relación de las redes con la institucionalidad política ha sido muy tensa desde el comienzo y se ha recrudecido a fines del 2022 cuando el Ministro de Desarrollo Social acusa a la Coordinadora Popular y Solidaria (CPS) de ser una organización con fines políticos y que re-

tiraba insumos para ollas que no existían más. La CPS denunció sentirse acosada y aseguró actuar con absoluta transparencia. Sin embargo, para 2023 el Ministerio anuncia una nueva dirección política que dejará de distribuir insumos a las ollas y merenderos y repartirá a través del Instituto de Alimentación (INDA) alimentos por distintos puntos de la capital y el país.

Hay una desigualdad a nivel de posibilidades y es una desigualdad que está relacionada con la distribución de la riqueza, que no está relacionada con la escasez de la riqueza, no es que no tengamos, es que se distribuye mal lo que tenemos. (...) quienes deberían encargarse, es en definitiva el Estado, el gobierno. ¿(...) por lo menos para asegurar las necesidades básicas, pan, trabajo y vivienda... (...) Estamos solicitando una reunión en el MIDES y hay un diálogo de construcción, si no hay una situación jerárquica de lineamientos que bajan. (CPS, Entrevista de campo, 7 de setiembre de 2021)

Los ejemplos retomados acerca del relacionamiento con el Estado, demuestran una variedad de posiciones de las organizaciones de la ESS relevadas, así como a partir de distintas demandas y políticas también se entrelazan algunas organizaciones del sector.

Por otro lado, en cuanto a la problematización que los/as entrevistados/as hacen frente a la existencia (o no) de relaciones de solidaridad con el resto de la sociedad, emerge de las distintas respuestas, la asociación/asi-milación entre la solidaridad con dos tipos de relacionamiento: 1. ayuda al otro y 2. ayuda mutua. Por un lado, la representación que identifica el lazo sociopsíquico de solidaridad como ayuda al otro, da cuenta de una concepción voluntarista según la cual ayudar al otro, es un acto concebido desde la generosidad hacia un otro necesitado, aproximando el sentido de la solidaridad al de caridad. Esta visión da lugar a una multiplicidad de acciones de ayuda y colaboración que desde distintas organizaciones de la ESS se identifican como una relación basada en la responsabilidad y compromiso social hacia distintas poblaciones de la comunidad.

Hemos ido a los hogares de niños de INAU, a los hogares de ancianos y también se ha colaborado con el Club de Leones. A uno le genera reconfortar, saber que estás ayudando y dando una mano a gente que está necesitando. (ROS, Entrevista de campo, 30 de julio de 2021)

Por otra parte, en menor escala pero con una fuerte significación, se visualizan experiencias que procuran desde la autogestión y el autogobierno, llevar adelante prácticas de solidaridad basadas en la ayuda mutua. Así, emergen distintos tipos de colaboración con otros colectivos al ofrecer un lugar donde reunirse, realizar actividades, aprovisionar productos o materiales.

También se pudieron identificar algunas relaciones más programáticas donde, organizaciones afines en algún sector o con algún propósito en común, buscan generar espacios de diálogo para avanzar sobre acuerdos estratégicos. Por ejemplo, identificamos algunas organizaciones que se relacionan en base a cierta perspectiva en la cual, sobre temáticas como el género o el ambiente, se busca colaborar en marchas o apoyar campañas y distintas acciones sin modificar el funcionamiento global ni los propósitos de la otra organización.

En cuanto al mercado, como experiencias socioeconómicas todas las organizaciones se ven atravesadas por la dinámica mercantil a la hora de construir la viabilidad económica de sus experiencias y/o sostener la materialidad que toda organización conlleva. Al respecto, quizás lo más interesante que resaltan las organizaciones son los intentos y experiencias de intercooperación, que se establecen relaciones entre experiencias de producción, comercialización y consumo a través de una búsqueda política. Los diferentes actores de la ESS identifican la interrelación entre las esferas de la economía y la intercooperación solidaria como un problema siempre presente y pendiente, visualizando la necesidad de construir nuevas formas de consumo que promuevan relaciones solidarias y que favorezcan el acceso al consumo dentro del sector.

La pandemia incluso se puede decir que afectó en incentivar la intercooperación que es un principio que tenemos, pero que en general nos cuesta implementar. Pero sin embargo esta situación de pandemia generó intercooperación entre agrarias, consumo, ahorro y crédito con producción, y además colaboración con los merenderos y olla populares. (CUDECOOP, Entrevista de campo, 7 de julio de 2021)

El cooperativismo de consumo se presenta como la expresión más tradicional en dicho campo, habiendo surgido a principios del siglo xx con el fin de abaratar el precio de la canasta básica para los trabajadores y trabajadoras. En los últimos años han habido iniciativas de creación de plataformas digitales a efectos de promover la intermediación y la intercooperación. Si bien dichos espacios se plantean desde lógicas ajenas a las lógicas del mercado, no necesariamente se identifican como actores sociales que disputan el modelo hegemónico. En este marco la relación entre las fases de producción, comercialización y/o consumo de manera intercooperativa es escasa y se identifica más como una oportunidad y estrategia corporativa por la cual fortalecer las entidades del sector, que como una estrategia política con potencial crítico y transformador.

Por otro lado, en algunas redes y coordinadoras se pueden identificar prácticas que se proponen politizar el consumo y que operan como espa-

cios de activismo, intercambio y encuentros, no necesariamente expresadas como lineamiento político manifiesto; mientras que en otras experiencias se vuelve un objetivo central. Pueden señalarse como ejemplos: La Coordinadora de Economía Social y Solidaria, la Red de Agroecología y la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, entre otras. Estas organizaciones comercializan sus productos en espacios de la economía clásica, a la vez que tratan de construir estrategias alternativas que buscan acercar consumidores y productores responsables. La idea de cadenas cortas de comercialización es reivindicada por algunas organizaciones que ensayan experiencias de venta directa, canastas de productos de diverso tipo, ferias locales o temáticas creadas y gestionadas por las propias organizaciones, el trueque y la moneda social, las compras colectivas y los grupos de consumidores. El tejido y la generación de «Otro mercado» en donde se incorporen procesos de equidad, cuidado del medioambiente, la intercooperación y la solidaridad parecen claves para el devenir de Otra Economía por lo que amerita de inversiones y proyectos concretos que logren promover y consolidar algunos procesos en marcha.

Para ir cerrando el análisis de este apartado, podemos afirmar que dentro de la trama de composiciones que cada organización va configurando en base a sus acciones y relaciones con distintos actores económicos, sociales y políticos, encontramos que el Estado adquiere una gran centralidad, al ser visto en la mayoría de las organizaciones como una institución que debería compensar las inequidades y desigualdades resultantes del sistema capitalista, otorgándole así la responsabilidad de promover formas solidarias y equitativas de producir, distribuir y consumir.

No hay que olvidarse de que el Estado es el responsable y el garante de la felicidad, el desarrollo, y la posibilidad de que todos los ciudadanos y ciudadanas de este país puedan desarrollar una vida con todas sus necesidades satisfechas. (FUCVAM, Entrevista de campo, 13 de agosto de 2021)

Dicha postura se expresa en el interés por promover legislación, en participar de la formulación de políticas públicas dirigidas a los subsectores y en direccionar las demandas hacia su resolución por la vía pública-estatal. Sin embargo, las acciones no son uniformes dentro de las organizaciones de la ESS, incluso estas no se reconocen dentro de un mismo campo ni se relacionan con las mismas áreas del Estado, encontrando distintos espacios de encuentro y distintos interlocutores. Así, existen distintas articulaciones y relaciones de unión, conflicto y no reconocimiento entre ellas mismas; quienes, a su vez, se relacionan con el Estado según un amplio abanico de situaciones que abarcan desde la cogestión de políticas hasta el escepticismo o conflicto.

No soy muy amiga del Estado [...] nos falta un montón para llegar a eso y entender que no todo se lo tenemos que pedir al Estado. [...] vivimos en un sistema capitalista, patriarcal y liberal donde el estado es completamente ausente a las mujeres, no porque nos ignore sino porque el Estado quiere que las mujeres sean un tipo de rol reproductor, de fuerza de trabajo de determinada manera que no queremos más, nos tenemos que organizar nosotras. (MF, Entrevista de campo, 28 de agosto de 2021)

Toda tu actividad capitalista funciona a través del Estado que recauda y fiscaliza, aunque te quieras hacer una casita de bioconstrucción tenes que presentar los planos, comprar el terreno, pagar impuestos, entonces toda la recaudación del Estado la vuelca en este sistema de vida que tenemos que a nadie le gusta. (...) Toda esta gente que elige esta economía alternativa busca también un sistema de vida alternativa, practicamos mucho desde la ayuda mutua. (...) Nunca estuvo en consideración pedirle nada al Estado, sino que los problemas se resuelvan dentro de la comunidad. (IKI Moneda Social, 13 de julio de 2021)

Sin duda, más allá del Estado y el Mercado las distintas experiencias y organizaciones construyen lazos sectoriales, territoriales con otras experiencias y organizaciones, a veces con mayores marcos de formalidad y acuerdo, otras veces a través de prácticas concretas y cotidianas que van configurando un espacio rico en interacciones sociales y con potencial para politizar los modos de producir, distribuir y consumir.

3.3. *Relaciones con la vida no humana: la naturaleza*³

Las cuestiones ambientales y vinculaciones con la naturaleza dejan ver tensiones entre diferentes sentidos, significados y la relación con los conflictos eco-territoriales. De las posiciones encontradas, se evidencia en algunos casos un fuerte grado de institucionalización y renovación de la temática por agenda internacional; por otro lado, aparecen exponentes de posicionamientos críticos e instituyentes del vínculo con la naturaleza y por último, emergen espacios que reconocen explícitamente la contradicción y las tensiones de sentidos y acciones a la interna de la organización entre procesos instituidos e instituyentes.

Con algunas diferencias internas, las diversas organizaciones del cooperativismo dedican esfuerzos vinculados a la cuestión socio-ambiental en ac-

³ Este apartado se retoma casi en su totalidad del artículo publicado por dos integrantes del proyecto (Ibarra y Pena, (2022, pp. 59-65), quienes sintetizaron las primeras líneas de análisis grupal respecto a las relaciones que se establecen desde las organizaciones de la ESS frente a la naturaleza.

ciones en torno a la gestión de los residuos (el reciclaje, clasificación, compostaje, etc.), también se mencionan las energías renovables, y se proponen algunos cuestionamientos a los modos de consumo, y las oportunidades que representa lo sustentable como nuevo sector económico para la generación de empleo. Se visualiza una importante influencia desde los marcos interpretativos brindados por organismos internacionales como: los ODS (ONU), UE, PNUMA, etc.; lo cual condice con el nivel de institucionalización de estas organizaciones.

Nosotros ingresamos a este tema recién a fines del año pasado. Cuando hicimos una tertulia que empezó a trabajar este tema, pero con un pretexto. Con algunas federaciones (...) estamos trabajando un proyecto con la Unión Europea que tiene bastantes aspectos vinculados a todo el medio ambiente, o por lo menos diría que el trabajo de alguna forma apuntando a contemplar aspectos del consumo responsable, y la producción sostenible. (...) Y a veces hay que forzar esta cuestión, porque trae beneficios (...) por el reconocimiento político, institucional, que trae estar detrás de estas acciones. Pero, además son cuestiones que benefician a la mejor calidad de lo que hacemos. (CUDECOOP, Entrevista de campo, 17 y 20 de agosto de 2021)

En la mayoría de los discursos aparece el tema naturaleza como una problemática poco abordada, o al menos no central en el accionar de las organizaciones, pero visualizada como prioritaria en el futuro cercano, y se entiende a las personas jóvenes como sujetos claves en el tema: quienes lo llevan desde el plano productivo, hábitat, etc. Esta prioridad está condicionada por factores vinculados, por una parte, al grado de presencia en las políticas públicas que afectan directamente el campo de acción y reivindicación de la organización en cuestión, y por otra parte, al grado de amenaza percibido

No hemos participado en cuestiones vinculadas, lo vamos a tener que hacer, porque acá se vienen algunas broncas que nos van a involucrar a todos, como el tema de la soberanía alimentaria, el tema del agua, porque el capital va venir por eso, no hay vuelta. Así como vino por el suelo para toda la industria forestal, va a venir por el subsuelo, por el agua. O sea que en algún momento nos vamos a tener que enfrentar. (FUCVAM Entrevista de campo, 13 de agosto del 2021)

En cuanto a su relación con los conflictos eco-territoriales, se reconoce su relevancia, pero también una cierta imposibilidad de articularse con los conflictos «polémicos» por falta de consenso: UPM2, su tren, la regasificadora, la forestación, etc.

...la preocupación por este tema está instalada, la economía sostenible, la economía verde. Los ODS de Naciones Unidas, eso ha sido reflejado en los planes estratégicos y en la propuesta programática que le hicimos a los candidatos. (...) Pero no podemos decir que se ha salido con declaraciones de prensa en temas polémicos como UPM, el tren de UPM o gas Sayago. (CUDECOOP, Entrevista de campo, 7 de julio de 2021)

Estos modos de relacionarse con la naturaleza del cooperativismo no plantean la relación existente entre las problemáticas ambientales y el capitalismo; aunque desde las federaciones pertenecientes al cooperativismo de vivienda existen algunos matices relevantes. El tema comienza a atravesar prácticas cotidianas y transversales a los diseños e infraestructuras de las nuevas viviendas: energías renovables, espacios verdes y huertas, bicicletas, etc. Asimismo, una de las federaciones tiene un programa de varios años de clasificación de residuos en origen. Sumado a esto, se señala la cercanía con algunos conflictos territoriales desde las organizaciones de primer nivel: defensa de bienes comunes como el Dique Mahuá, denuncias de problemáticas de salud ambiental como la plumbemia en La Teja, etc. Si bien no configura posicionamientos claros a nivel de federaciones, constituyen experiencias de base vinculadas a conflictos eco-territoriales.

El segundo grupo de organizaciones está compuesto por las redes vinculadas a la ruralidad, las huertas y la Economía Solidaria. En este grupo encontramos un modo de significar el vínculo con lo no humano desde las prácticas y reflexiones medulares y críticas. La dimensión socio-ambiental es el eje, o uno de los ejes centrales de la praxis, incluso desde el origen de muchas de estas organizaciones, y toma distintos matices según la escala: desde las pequeñas prácticas cotidianas que transforman y cuestionan los modos depredatorios de producir, distribuir y consumir, hasta las acciones educativas, de sensibilización y concientización en las injusticias y estructuras de poder extractivista, las luchas eco-territoriales y su articulación nacional, las campañas de denuncia e incluso la incidencia a nivel parlamentario. Siendo un tema central para el accionar de dichas organizaciones, los cuestionamientos toman mayor complejidad, y se plantean en oposición (nunca libre de contradicciones) con el modelo agroindustrial y las injusticias socio-ambientales que esconde el capitalismo verde.

(...) tenemos ese concepto que es desde el cuidado, a nosotros, a las personas, a través de lo que consumimos, el cuidado del planeta, y ahí va desde el packaging a la materia prima, al desecho, a todo, y el cuidado de a quien le damos el fruto de nuestro trabajo (...) cuando te parás frente a un emprendedor de economía solidaria, más allá de que le adquieras o no el producto, te va a contar desde dónde hace su producción y cómo la utiliza, y también cómo guarda

cada detalle, cada hilito, cada lana para que otro compañero lo utilice también en ese producto. (CNES, Entrevista de campo, 14 de agosto de 2021)

Un elemento destacable surgido de las entrevistas es la cercanía de las organizaciones vinculadas a la ruralidad con esta temática, haciendo de las problemáticas socio-ambientales un hecho de la cotidianidad y del presente, desde diferentes posiciones: productores, vecinos, familiares, mujeres a cargo de los cuidados, apicultores, etc. La percepción es directa, hay una sensibilidad no mediada por discursos ajenos a su hábitat concreto, tornando más visible el sufrimiento humano y no humano, la pérdida de biodiversidad, los cambios en el paisaje, la imposibilidad de usar en común bienes naturales como cursos y cuerpos de agua, el desarme de las tramas vecinales por la concentración de la tierra, etc. En este sentido resalta el discurso de las dos organizaciones de mujeres rurales centrado en los daños causados por agroquímicos y la preocupación sobre la contaminación de cuencas y suelos:

Acá en nuestra zona hay mucho problema con los agrotóxicos, se han hecho relevamientos y denuncias, pero ha costado mucho para que se tengan en cuenta. Incluso gente enferma, y bueno y se sigue en esa preocupación y siempre se están golpeando puertas, y tratando de estar atentos. Las mujeres rurales acá estamos unidas a un grupo que se preocupan por eso, por el medio ambiente, que cuida las reservas, que cuidan el agua, que siempre se están levantando informes, buscando la manera de llegar a buen puerto, pero las respuestas son muy pocas. Incluso en mesa de desarrollo se ha tratado esto, de cuando se echan los agrotóxicos en la soja, que hay escuelas rurales muy próximas. (RGMR, Entrevista de campo, 19 de julio de 2021)

En esta misma línea, el hacer de algunas organizaciones se centra en transformar el sentido práctico de lo ambiental, una sensibilización desde la acción concreta, y los modos de habitar los espacios, cambiando la percepción de la realidad material, y sus relaciones estructurales de poder e injusticia:

«...en el ambiente, además de la parte educativa y generación de conciencia que es sumamente importante, por cambiar los hábitos de consumo que en definitiva cambian las estructuras económicas, productivas y sociales, las huertas comunitarias tienen un factor de zonas buffer, espacios verdes en medio de la ciudad, de regeneración.» (RHC, Entrevista de campo, 28 de julio de 2021)

«... por la vía de los sentidos, uno ve la catástrofe, la crisis planetaria. Es distinto que yo pueda hablar de eso, y cosas que yo no percibí en otras latitudes. La sola ligación entre cómo nos organizamos para producir las condiciones de vida, cómo nos organizamos y cómo hacemos el alimento, y la energía y el vínculo con los desastres que después tenemos.» (RAU, Entrevista de campo, 6 de octubre de 2021)

Por último, además de reiterar la centralidad de lo ambiental como algo presente y vinculado directamente a la salud, y las mujeres y jóvenes como actores fundamentales; se visualiza un vínculo a diferentes conflictos a nivel local y nacional, tomando posicionamientos relativamente firmes en diversas temáticas: contra la Ley de Riego, la instalación de UPM2 y el modelo forestal, contra el paquete tecnológico de semillas transgénicas-agrotóxicos, contra el Megabasurero en Canelones, zonas de exclusión de las plantaciones de Soja, contra la instalación de la minera Aratirí. Esto ha llevado a las organizaciones a articularse con otros colectivos y movimientos, entre otros la Vía Campesina, la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida, la Coordinadora Nacional Contra UPM y el modelo forestal, la Coordinadora Nacional contra Monsanto y el agronegocio, la Comisión en Defensa de Laguna del Cisne.

En relación a esto, se repite en las entrevistas el cuestionamiento a la «coexistencia regulada» de modelos productivos: entre la agroecología y la producción agroindustrial convencional; y los serios problemas de acceso a la tierra, el daño a los ecosistemas vinculados al suelo como trama viva de plantas, insectos, hongos e insectos. También se señala la no respuesta estatal ante las reiteradas denuncias de daños a la salud humana y ambiente por el modelo agroindustrial.

Para este segundo grupo, los conflictos eco-territoriales son la encarnación de debates profundos sobre modelos productivos, modelos de desarrollo y modos de relacionamiento con la naturaleza antropocéntricos-depredadores; por lo que el modo de comprenderlos y ser parte se articula con procesos de más largo aliento como la defensa de la soberanía alimentaria, la autonomía de las comunidades locales y la defensa de los bienes comunes. En todos los casos la acción de oposición que implica formar parte de los conflictos socio-ambientales, se entrelaza con el desarrollo de alternativas aquí y ahora: producción agroecológica, cuidado de la semilla nativa y criolla, gestión y cuidado colectivo de ríos y arroyos, despliegue de mejores oportunidades para mujeres y niños rurales, consumo responsable y comercio justo, etc.

Finalmente, encontramos en este grupo posicionamientos que apuntan a deconstruir algunos elementos centrales del vínculo con la naturaleza, y los modos en que producimos y reproducimos la trama de la vida; pensando en el mediano y largo plazo de la Otra Economía:

...hasta qué punto podemos deconstruir esta idea de que nosotros somos los dueños de la naturaleza, reconstruir a partir de que somos parte de la naturaleza. (RSNC, Entrevista de campo, 9 de julio de 2021)

la entiendo como una crisis civilizatoria en la visión de que se superpone el origen de la misma. Es una crisis del sistema alimentario, es energética, es social, por inequidad. Creo que se han ido superponiendo, pero me parece

que hay una ligazón fundamental. (...). La crisis es mucho más general de lo que se la advierte, y a veces nosotros mismos no comprendemos o no logramos verlo... (RAU, Entrevista de campo, 6 de octubre de 2021)

En tercer lugar, encontramos el caso de una organización que, por la diversidad geográfica, social y productiva, da cuenta de contradicciones internas en relación a las formas de significar y actuar los vínculos con la naturaleza. Es del ámbito rural, por lo que percibe con mucha cercanía las problemáticas e injusticias ambientales, sin embargo, su amplia y heterogénea base social y su histórica institucionalización genera tensiones y contradicciones internas que obstaculizan profundizar la perspectiva crítica y alternativa, pendulando entre alianzas con movimientos ambientales y conflictos eco-territoriales, y el uso de oportunidades del capitalismo verde (Moreno, 2013).

Hay un tema con la producción familiar que, al vivir y producir en el ambiente, siempre hay una mirada diferente (...) a aquel que tiene campo y no vive y no desarrolla su vida en el campo, ahí hay un nivel de mirada de lo ambiental que es particular de la producción familiar. (...) Porque aquellos productores, por ejemplo, que quieren hacer una transición hacia una producción agroecológica, el vecino lo mata con la deriva, o le viene de arroyo arriba con el agua contaminada de glifosato, el tipo termina regando matando todo, o sea, empieza a haber ese tipo de conflicto más de vecindad que ahí está esa discusión de si es posible o no la coexistencia de modelos. O lo que se llama la coexistencia regulada. (CNFR, Entrevista de campo, 6 de junio del 2021)

Conviven en este universo, e incluso en un mismo predio, sentidos que dan cuenta de un vínculo socioecológico estrecho, desde el cuidado, y que al mismo tiempo prioriza la destrucción de uno para el sustento del otro. Por un lado tenemos al cuidador, que frente a la necesidad impuesta por el sistema, sacrifica aquello que cuida; por otro se evidencia una amenaza externa cercana, la deriva, la contaminación, que tensiona las acciones de transición, y pone en evidencia la interseccionalidad de los conflictos ambientales. Así, esta organización, en su alcance y diversidad, permite dar cuenta, a la interna de su universo organizacional, de las tensiones, convergencias y divergencias que encontramos entre la hegemonía y las formas alternativas de vinculación con la naturaleza en el medio rural (Ibarra y Pena, 2022, pp. 59-65).

4. Conclusiones

El objetivo del artículo fue comprender la heterogeneidad de los entramados comunitarios y solidarios que conforman hoy la ESS en Uru-

guay. Tal como se desarrolló en la introducción, nuestro país presenta una rica historia de experiencias de ESS. El proceso lleva más de un siglo, encontrando hoy varios sectores de la economía cooperativizados, que han conformado —en varios casos— entidades de segundo orden, varias de las cuales a su vez convergen en la CUDECOOP (Confederación de tercer grado). Según los datos oficiales (INACOOOP, 2020) en un país de casi 3 millones y medio de habitantes, el cooperativismo (sumando todos sus sectores) tendría 1 millón de membresías. El reconocimiento hacia el sector cooperativo ha sido fortalecido igualmente desde las políticas públicas, siendo el caso más claro la Ley del Cooperativismo (No. 18.848) en 2008, por la cual se forma el INACOOOP desde una estructura mixta de gobierno, siendo la CUDECOOP la representante por parte del cooperativismo.

Por otro lado, encontramos en este siglo algunas redes y distintas formas asociativas que más allá de no adoptar la figura jurídica cooperativa, asumen y comparten ciertos valores y principios de la ESS. Las perspectivas teóricas clásicas latinoamericanas sobre la ESS (Coraggio, 2020; Singer, 2009; Razeto, 2007) han insistido desde hace décadas en la importancia de comprender el campo de la ESS desde una perspectiva amplia, poniendo el foco más que en las denominaciones y fronteras teóricas-políticas-ideológicas, en la solidaridad económica concreta que se recrea desde distintas prácticas para sostener la vida (Marañón, 2012). A su vez, algunas organizaciones comienzan a demandar ser reconocidas como entidades dentro de la ESS, acciones que logran incluso concretar la Ley de Economía Social y Solidaria (No. 19.848) en 2019. Una ley que, como se ha señalado a lo largo del artículo, ha avanzado poco en su concreción.

En paralelo, durante los últimos decenios del nuevo siglo, otras organizaciones auto identificadas mayormente con la economía agroecológica, economía feminista, economía de los/as trabajadores/as, economía comunitaria y/o economía popular, han emergido y en algunos casos se han consolidado. Estas formas asociativas y redes no siempre se autoproclaman como pertenecientes al campo de la ESS, pero sin duda retoman prácticas acordes a sus principios y valores. Más allá de la cantidad de personas que integran estas iniciativas, la renovación de demandas políticas y la construcción de prácticas concretas basadas en nuevos modos de ser y habitar el mundo, permiten avizorar la potencia cualitativa que podría significar su incorporación y pertenencia al campo de la ESS.

De esta manera, al analizar la heterogeneidad del campo de la ESS, algunos hallazgos parecen pertinentes de ser retomados. En primer lugar, en cuanto a las relaciones sociales que se conforman entre los/as integrantes de las distintas experiencias, notamos que la totalidad de las experiencias se autoperceben como organizaciones democráticas y democratizantes, es de-

cir, organizaciones que trabajan sus relaciones internas en cuanto a la toma de decisiones, en pro de mayor equidad en el relacionamiento de género y entre generaciones. Profundizando en las distintas prácticas la heterogeneidad permite identificar organizaciones con mayor grado de formalidad o informalidad, organizaciones mayormente delegativas o participativas, que tematizan el género y las generaciones para pensar su inclusión a las estructuras actuales o que se ven transformadas por la politicidad feminista y generacional que las integra. Las distintas formas de autoorganizarse, permite un crisol de prácticas con capacidad para reavivar distintas formas de lo político, conformando en algunos casos procesos más instituidos y encontrando en otros casos nuevos movimientos instituyentes.

En segundo lugar, al analizar la trama relacional que las organizaciones componen entre ellas y junto a otras organizaciones, así como su relacionamiento frente al Estado y al mercado, encontramos al campo de la ESS compuesto por distintas composiciones relacionales que se activan con mayor vigor entre algunos subsectores. Sin duda, el subsector con más larga historia, mayormente unificado y reconocido públicamente es el sector cooperativo, al cual se han sumado otras experiencias que se reconocen como pertenecientes a la ESS, como es el caso de la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria. Por otro lado, encontramos distintos entramados organizacionales que se vinculan en cuanto a la promoción de la agroecología (Red de Agroecología del Uruguay, Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, Red de Huertas Comunitarias, Red de Grupos de Mujeres Rurales, etc.), la economía feminista (Mercada feminista, Feria Feminista Itinerante, Feria feminista del trueque), economía de los/as trabajadores (Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores- PITCNT), economía comunitaria (Red de Comunidades) y economía popular (Redes y Coordinadora de ollas populares y merenderos populares, Mercado Popular de Subsistencia, etc). En este sentido, puede concluirse que, si bien las organizaciones que se entranan dentro del campo de la ESS no siempre se reconocen como parte de un mismo sector, encontramos múltiples articulaciones que mantienen a la ESS dinámica y cambiante. Más allá de las organizaciones de segundo grado, es de destacar que las experiencias concretas de primer grado establecen múltiples articulaciones territoriales que hacen visible cómo desde las distintas entidades se politiza la economía en base a distintos fines sociales. Lo último en destacar en cuanto a las relaciones externas son las vinculaciones que las organizaciones de segundo grado establecen frente al Estado. Estas también se han mostrado heterogéneas, encontrando un amplio abanico de visiones sobre su rol, además de luchas y demandas específicas que las distintas organizaciones establecen delimitando posiciones históricas específicas, que van desde la co-gestión de la política pública al enfrentamiento.

En tercer lugar, tal como plantean Ibarra y Pena (2022, pp.69). en cuanto a la relación con la naturaleza, las diferentes organizaciones y colectivos muestran modos muy diversos de comprender y accionar su vínculo con la naturaleza. Se percibe una importante potencialidad para el aprendizaje mutuo entre las experiencias, y el fortalecimiento de los lazos entre la crítica de clase que atraviesa históricamente el sector, con los modos de organización y problematización frente a la injusticia socio-ambiental que desarrollan algunas de las redes y colectivos de las últimas décadas. Resignificar este vínculo conlleva al desafío de transformar las prácticas, en este sentido resulta inevitable enfrentarse a las contradicciones que este proceso de transición implica, en una realidad atravesada por una hegemonía que logra permea la cotidianeidad de relaciones de dominación y extracción de la naturaleza.

En el entendido que las reflexiones aquí vertidas parten de entrevistas realizadas a organizaciones de segundo grado, consideramos fundamental darle seguimiento a estas dimensiones y categorías de análisis en el plano de las organizaciones de base, donde poder profundizar en estas relaciones entre discurso y práctica, así como las convergencias y divergencias al interior de las mismas. La defensa y regeneración de las tramas de la vida están exigiendo urgente reflexión, cooperación y acción transformadora conjunta; donde la ESS puede ser una pieza central en dicho proceso.

Como reflexión final, luego de haber presentado y analizado algunas de las características principales para comprender la heterogeneidad de las organizaciones que conforman la ESS en nuestro país, señalaremos algunos de los límites y potencialidades encontradas. En cuanto a las limitantes, se visualiza la propia fragmentación de un campo en construcción en el que se ha consolidado el movimiento cooperativo, pero cuesta reconocer e integrar a otras formas organizativas con principios y valores similares. Esto señala múltiples desafíos: a. para sector cooperativo en cuanto a su apertura/clausura hacia otras formas organizativas; b. para las nuevas formas asociativas, el poder conocer y plantearse su pertenencia al campo de la ESS, c. para la institucionalidad pública, poder reconocer la existencia de un campo heterogéneo y dinámico que encuentra diversidad de formas a la hora de instituir canales de diálogo y representación.

En cuanto a las potencialidades, la recomposición del campo de la ESS a partir de la renovación de su trama autónoma sumado al reconocimiento de la multiplicidad de sus organizaciones, permitiría generar nuevas alianzas y estrategias para defender formas económicas que busquen una vida digna potenciando así nuevos modos de habitar y co-existir. Por último, se piensa que la propia heterogeneidad encontrada presenta un potencial para reavivar discusiones políticas que parecen claves a la hora de pensar al sector de la ESS desde la perspectiva de la transformación social.

Bibliografía

- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Valencia: Pre Textos.
- Bertullo, J., Isola, G., Castro, D., y Silveira, M. (2004). *El cooperativismo en Uruguay*. Montevideo: Universidad de la República, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM).
- Barrán, J.P. (1990). *Historia de la sensibilidad en Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Caetano, G y Martí, J.P. (2019). *Lo que nos une. CUDECOOP: 30 años de cooperativismo*. Montevideo: Mosca.
- Coraggio, J.P. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Argentina: Consejo Consultivo INAES.
- Coraggio, J.L., Arancibia, M., y Deux, V. (2010). Guía para el Mapeo y Relevamiento de la Economía Popular Solidaria. Lima: Grupo Red de Economía Solidaria del Perú–GRESP. https://base.socioeco.org/docs/gu_a_para_mapeo_y_relevamiento_eps_en_lac.pdf
- Corcuff, P. (2014). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Errandonea, A. y Supervielle, M. (1992). *Las Cooperativas en el Uruguay. Análisis Sociológico del Primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Guerra, P. y Reyes, S. (2020). Ley de Economía Social y Solidaria en Uruguay: texto y contexto. *Revista Jurídica de Economía Social y Cooperativa*, N.º 37, 53-80. CIRIEC-España. DOI: 10.7203/CIRIEC-JUR.37.16918.
- Guerra, P. (2023). Las cooperativas y la negociación colectiva en Uruguay. *Deusto Estudios Cooperativos*. Revista del Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto N.º 21, 112-138 Disponible en: <https://dec.revistas.deusto.es/article/view/2673/3249>
- Guerra, P. (2019). Empresas alternativas y economías transformadoras: tratamiento legislativo y políticas públicas en Uruguay durante el período 2005-2020. *Cuadernos de RSO*, (7) 1.
- Gutiérrez, D. (2023). El Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOOP) y las políticas públicas de promoción del cooperativismo. *Deusto Estudios Cooperativos*. N.º 21, 83-112. Disponible en: <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Ibarra, I. y Pena, D. (2022). Naturaleza y otra economía: relaciones con lo no humano en economías alternativas Cuadernos del CLAEH. *Revista uruguaya de Ciencias Sociales*. Vol. 41 N.º 116, 55-71 <https://doi.org/10.29192/clae.41.2.4>
- INACOOOP (2020). Informe de transición 2015-2020. Documento institucional. En: https://1325db5c-e15e-4aa7-966f-497b963c5be3.filesusr.com/ugd/356d79_a084e1e250024d2992931151d516ebf0.pdf
- Instituto Nacional de Estadística (2010). Censo Nacional de Cooperativas y Sociedades de Fomento Rural 2008-2009. Montevideo: INE. Disponible en:

- <http://www.ine.gub.uy/documents/10181/326048/Censo+Nacional+de+Coo+perativas+y+Sociedades+de+Fomento+Rural+2008+-+2009/9c5138e8-e330-4363-a455-4d9ad936fd86>
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial. *Revista Latinoamericana de Comunicación* N.º 141, agosto-noviembre.
- Laval, C. y Dardot, P. (2011). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Madrid: Gedisa.
- Laville, J.L. (2009). Solidaridad. En Cattani, A. D, Coraggio, J.L y Laville, J.L. *Diccionario de la otra economía* (pp. 350-355). Buenos Aires: Ed Altamira.
- Marañón, B. (Comp.) (2012). *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Martí, J.P. (2023). Una propuesta de caracterización del cooperativismo uruguayo. El cooperativismo en Uruguay. *Revista del Instituto de Estudios Cooperativos de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto* N.º 21, 16-43.
- Martí, J.P., Isola, G, (2013). *El significado y el proceso del cooperativismo uruguayo a treinta años del trabajo de Juan Pablo Terra*. Montevideo: Instituto Humanista cristiano Juan Pablo Terra.
- Moreno, C. (2013). Las ropas verdes del Rey: La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva. En *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del siglo XXI*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Nahoum, B. (1984). El cooperativismo de ayuda mutua en el Uruguay: una alternativa popular y autogestionaria de solución al problema de la vivienda. *Informes de la Construcción*, 36(362), 3-14. <https://doi.org/10.3989/ic.1984.v36.i362.1921>
- Nun, J. y Grimson, A. (Comp.) (2006). *Convivencia y buen gobierno –Nación, nacionalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Ensayo Edhasa.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2002). *Recomendación sobre la promoción de las cooperativas* [online], 2002 (193). Disponible en: https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:R193 [acceso 23/4/2016]
- Osorio-Cabrera, D., Veras Iglesias, G., Tommasino, N., Andrade, A. y Rieiro, A. (2019). Los cuidados en la Economía Social y Solidaria en Uruguay: Aportes feministas para su problematización.. Dossier «Género y feminismos», *Prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales*. Vol 8, Número 12, Octubre, 237-267.
- Razeto, L. (2007). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. En: Coraggio, J. L. (Org.) *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Altamira/UNGS.
- Razeto, L. (1995). *Fundamentos de una teoría económica comprensiva*. Santiago: Ed. Pet.
- Reyes, S. (Coord.) (2023). El desarrollo del cooperativismo en Uruguay. *Deusto Estudios Cooperativos*. N.º 21, 11-16. Disponible en: <https://doi.org/10.18543/dec212023>

- Rieiro, A y Sarachu, G. (2024). Producciones de lo común desde la economía solidaria en Uruguay. En: Fernandez, MI; Nashieli, R. y Jaramillo, P. *Reinvenciones de lo común. Experimentos y composiciones para pensar desde el sur*. Bogotá: CLACSO/UniAndes. [En impresión.]
- Rieiro, A., Castro, D.; Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2022). Entramando Barrios. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2021-2022 (Documento de trabajo) Montevideo: Universidad de la República. Disponible en: https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2022/10/EntramandoBarriosv11_22.pdf
- Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R. y Zino, C. (2021). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales* N.º 78, 56-74. <https://doi.org/10.7440/res78.2021.04>
- Rieiro, A. (2021). Social and Solidarity Economy in Uruguay. Oxford Research Encyclopedias, Latin American History. New York: Oxford University Press, *forthcoming*. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.964>
- Rieiro, A., Weisz, C., Tommasino, N. (2019). Epistemologías «otras» para las economías alternativas. Reflexiones desde Uruguay. En: Santamaría, E, Yuffra, L. y De la Haba, J. (eds.) *Investigando Economías Solidarias (acercamientos teórico-metodológicos)* (pp. 43-52) Cataluña: ERAPI – ICA. Disponible en <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/santamaria/FMfcgxwBVWMvxcvXSCcBqsWFLBMLWgSH?project=or=1&messagePartId=0.1>
- Sarachu Trigo, G., Stevenazzi Alén, F., Assandri, C., Barrios Álvarez, D., Cardozo Carrero, D., Matonte Silva, C., Oreggioni Marichal, W., Osorio Cabrera, D., Riet Correa Pereyra, J., y Veras Iglesias, G. (2020). Economía Social y Solidaria y COVID-19 en Uruguay. *Otra Economía*, 13(24), 152-169. <https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/14915>
- Singer, P. (2009). Relaciones entre Sociedad y Estado en la economía solidaria. *Revista Iconos Flacso-Ecuador*, No 33, 51-65.
- Singer, P. (2003). *A Economía Solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. 2. ed. São Paulo: Contexto.
- Tarrow, S. (1997). *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el Estado moderno*. Madrid: Alianza.
- Tenaglia, C y Vázquez, M.I. (2023). La educación cooperativa en Uruguay: de la dispersión a la articulación. *Deusto Estudios Cooperativos*. N.º 21, 241-272. Disponible en: <https://doi.org/10.18543/dec212023>
- Terra, J.P. (1986). *Proceso y significado del Cooperativismo uruguayo*. Montevideo: CEPAL/Arca.
- Torrelli, M., Giacomi, B., Cirino, G., Dochetti, S., Laguna, H., Riet, J. (2016). *Mapeo, caracterización y desafíos de las organizaciones/redes de representación y/o articulación de la Economía Social y Solidaria Uruguay (2014/2015)*. UEC. Montevideo.
- Weisz, C, Tommasino, N. y Gonzalez, D. (2021). Sentidos y afectaciones de la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay. *Revista Latinoamericana de Economía Social y solidaria Otra Economía*, vol. 14, n.º 25, 59-75.

- Weisz, C., Tommasino, N. y Rieiro, A. (2022). Entramados afectivos en movimiento: redes de Economía Social y Solidaria en Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 12 (2), 110-133 7. doi: <http://dx.doi.org/10.26864/PCS.v12.n2.5>
- Weisz, C.B (2021). Las Cooperativas Sociales en Uruguay: tensiones y potencialidades. *Revista Idelcoop* N.º 233. 76-91.

